

463. DIOS Y EL CESAR

<5009>2 *Timoteo 2:9, 10.*

La luz es incompatible con las tinieblas, y los que viven en ellas no la pueden resistir. La luz espiritual emana del mensaje evangélico puro; es la misma voz del Señor que habla por sus testigos en la tierra. Pretender acallar a Dios es terrible blasfemia por la que él exige severa responsabilidad. Los cristianos sabemos obedecer; pero, “es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres”.

Dijo Lutero al emperador Carlos V: **“La Palabra de Dios está por encima de todas las cosas y es preciso que sea libre para todos... en las cosas eternas Dios no permite que un hombre sea sometido a otro hombre.”**

El imperio de la ley termina donde comienza el imperio de la conciencia. En este sagrado altar, sólo Dios y el hombre tienen derecho a penetrar. —**La Voz Bautista.**